



EL PROGRESO DE LA ARQUITECTURA AGRÍCOLA Y LA RECONSTRUCCIÓN NACIONAL

Ninguno de los problemas de la vida rural alcanza a la hora presente mayor interés —cuando una vez más la atención pública se vuelve como otrora en el trascurso de la Historia hacia el campo— que el de higienizar, hacer atrayente y adecuada a los fines de una intensa permanencia en el ámbito campesino, a la población rural.

Inquietudes que ya venían manifestándose muy agudizadas a favor de contener el éxodo rural, han culminado en el presente, cuando más intensamente se prevé la necesidad de rehacer la economía nacional, poniendo a contribución productiva las energías de la tierra, mejorando las condiciones de alojamiento del agricultor, de sus ganados y del almacenaje de las cosechas, a la vez que se vislumbra la promoción de muchas industrias derivadas del cultivo y de la ganadería.

En la serie de iniciativas aisladas que en este lapso se han manifestado había cimiento, hablando

en metáfora adecuada al tema, para conseguir la mejora de la construcción agrícola en España, problema que no es de interés exclusivo, si bien se subraya, con especial oportunidad, a raíz de grandes convulsiones sociales. Ahí está, por no citar más que algunos ejemplos contemporáneos, el de Bélgica y el de Francia después de la gran guerra, así como el fomento de la colonización italiana, en que la labor ejecutada hasta hoy no son más que capítulos de una gran obra dentro de la transformación fascista.

Conviene recordar que la obra desamortizadora, demagógica unas veces y otras torpemente administrada, condujeron en la historia de la propiedad rústica española a destrucciones de riqueza que, como la forestal, tanto ha repercutido, no sólo en el abandono de negocios campesinos, sino en el encarecimiento de un material que tanto empleo tiene en las construcciones rurales como la madera. Otras consideraciones de tipo social, como el "ausentismo", del